

Y más adelante:

Yo espero y creo de veras que Rodrigo Rodríguez (nombre de conquistador, de guerrero, de lidiador) no habrá de arrepentirse de este Mapa de su corazón.

Nos parece demasiada benevolencia de parte de Délano. Nosotros creemos, al contrario, que después de algunos años, y si es que Rodrigo Rodríguez persiste en la ruta por él escogida, no estará muy distante del arrepentimiento. Su «Mapa» no es una obra que pueda satisfacer honradamente a ningún escritor.—A. T.

VEINTE POEMAS DE PAYSANDÚ (1).—*Manuel Benavente.*

Este poeta uruguayo, recogido en el silencio de su tierra provinciana, está cantando desde hace quince o veinte años la inquietud de su espíritu romántico en versos armoniosos y sencillos.

«El jardín de la vida», « y «Rosas de bohemia», libros que le conquistaron una muy justa nombradía en el Plata, señalaron en Manuel Benavente a un poeta original que no pretendía asombrar burgueses con la atrevida novedad de la forma o el zigzagueo luminoso de la imagen descabellada.

Su obra inicial tiene el mismo encanto del poema «Playa Calleja», que nos da en estos «Veinte poemas de Paysandú»:

Claro paisaje de égloga;
playa con olor a campo
y ruidos de pajarera.

Un pedacito de selva
muestra su pañuelo verde
flotando en la tarde quieta.

Esclavas de ignota fuerza,
las lenguas vivas del agua
lamen humildes la arena.

(1) Editorial Brújula. Paysandú, Uruguay, 1933.

Ladra un can. Una carreta
llora a lo lejos la angustia
de su cansancio de leguas.

Rumiando la verde hierba,
bebe a sorbos el paisaje
una vaca soñolienta.

Y nos abre el agua fresca
sus dulces brazos desnudos...
¡Tus brazos, Playa Calleja!

Para los que buscan en cada poeta al innovador que niega la belleza de lo clásico, y da por difunta a la poesía que todavía no muere estos poemas del cantor de Paysandú sonarán a cosa hueca, y majadera. Pero en arte vale un poco más la emoción que la mecánica aprendida.—*C. P. S.*

VIDA (1).—*Oliveira Ribeiro Neto.*

Entre la juventud literaria del Brasil, este poeta de Sao Paulo, que se iniciara hace cinco años con su bello libro, «Día de sol», ocupa sitio bien destacado.

Sin atenerse a viejos cánones de preceptiva y sin formar tampoco en la corriente de los poetas novísimos, nos da su lírica palabra con elegancia de forma y nitidez de expresión.

No conocemos sino fragmentariamente la producción de vanguardia en la literatura brasilera. Pero ese reducido conocimiento nuestro es bastante para afirmar que Ribeiro Neto ha sabido coger de la moda última lo que tiene de racional, despreciando la hojarasca deslumbradora, y ha dado así este hermoso libro que ha tenido éxitos resonantes, en los centros artísticos de su patria.

En la imposibilidad de transcribir algunos de sus poemas, dada la dificultad tipográfica, nos limitamos a señalar en estas líneas volanderas la publicación de una obra que enaltece la lírica del Brasil.—*C. P. S.*

(1) Impresores: «Revistados Tribunais». Sao Paulo. Brasil.